

BX 2321

.R6

H5

V.2

1889

EL AUTOR DEJA ASEGURADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD
CON ARREGLO Á LA LEY.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO.

Santa María la Mayor.—Su origen é historia.—La fachada.—Aspecto general.—El altar mayor.—La reliquia del Pesebre de Belén.—La tribuna.—La Capilla del Sacramento.—La capilla *Borghese*.—La *Sforza*.—La Capilla *Patrizi*.—La Plaza.—Santa Praxedis.—El Papa Gelasio II.—Aspecto general de la iglesia.—La Columna de la Flagelación.—Las reliquias de la Santa titular.—El cuadro de Julio Romano.

EL estimable sacerdote monseñor Colognesi, Canónigo de la Basílica-Liberiana, ó sea Santa María la Mayor, tuvo la bondad de invitarnos á todos los peregrinos á visitar esta magnífica iglesia, y se sirvió darnos cita para el día siguiente al de la audiencia, á las diez de la mañana.

Casi todos los romeros acudieron á la cita.

Santa María la Mayor está situada en la cumbre del Monte Esquilino, que se llamaba *Cispinus*, cerca del templo de *Juno Lucina*. Por supuesto que lo que fué una eminencia, hoy es un terreno casi horizontal, y no se apercibe el viajero de la subida, hasta que colocado en la puerta de la iglesia advierte su posición algo dominante sobre una parte del caserío.

Antigua es y venerable además por su origen, esta célebre Basílica; remóntase su primera edificación al año 352,

TOMO II—1

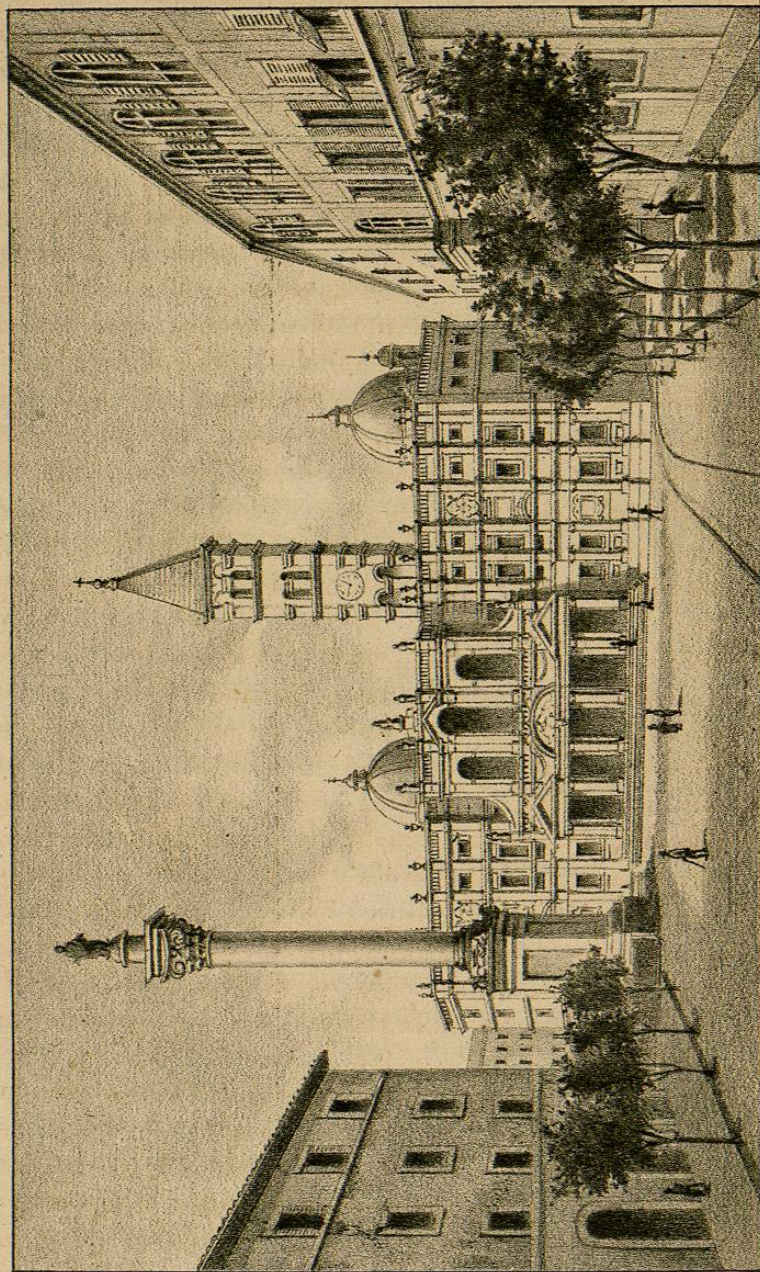
006584

bajo el pontificado del Papa San Liberio. Este santo Pontífice y un rico patricio llamado Juan, tuvieron en la misma noche un sueño que fué confirmado al otro día con una abundante nevada que cayó el 5 de Agosto, prodigio que dió lugar á la fiesta que en este templo se celebra en el aniversario del día en que sucedió. La nieve cubrió exactamente el espacio que debía ocupar la iglesia, que por esto se llamó de Santa María de las Nieves, cambiándosele después el nombre en el de Santa María la Mayor, por ser la principal de las iglesias de Roma, consagradas al culto de la Virgen.

En 432 el Papa San Sixto III ensanchó el templo, dándole la forma que hoy tiene; Gregorio XI hizo edificar el campanario, que es el más elevado de la ciudad, y Paulo V mandó construir los dos edificios laterales para el uso del Cabildo. Otros muchos Papas restauraron y enriquecieron la Basílica, distinguiéndose entre todos Benedicto XIV, que la revistió de mármoles y de estucos, y reconstruyó la fachada tal como ahora se encuentra. Comenzaremos por describir esta parte de la iglesia.

Su conjunto ofrece á la vista dos órdenes de columnas jónicas unas, y corintias las otras, formando dos pórticos adornados con estatuas de travertino. En el pórtico superior se conserva en la pared del fondo el mosaico que decoraba la antigua fachada, curiosísima obra que representa algunos episodios relativos á la fundación de la antigua Basílica, al Salvador, algunos Apóstoles y los símbolos de los Evangelistas. El pórtico inferior está decorado con ocho columnas de granito, y con pilastras de mármol blanco. Adornan además este pórtico, una estatua de Bronce de Felipe IV de España, bienhechor de la Basílica, y cuatro hermosos bajos-relieves.

El interior de la iglesia es majestuoso y elegante; compónese de tres naves divididas por treinta y seis columnas de mármol blanco, que se cree fueron sacadas de las ruinas del templo de Juno; tiene además otras cuatro de granito, que sostienen dos grandes arcos laterales y uno de la nave principal. A la entrada se ven dos tumbas; á la derecha la de



LIT. C. MONTAURIOL. MÉXICO.

STA. MARIA LA MAYOR.

Clemente IX y á la izquierda la de Nicolás IV; la primera fué mandada construir por Clemente X, y la segunda por el cardenal Peretti, que fué más tarde Sixto V: ambos mausoleos están adornados con bellas estatuas.

El altar mayor, de una elegancia sorprendente, está formado por una grande urna de pórfido cubierta con una tabla de mármol sostenida por cuatro ángeles de bronce dorado, y se halla debajo de un magnífico y rico baldaquino que descansa en cuatro columnas corintias de pórfido circundadas de palmas de bronce, con bases y capiteles del mismo metal: en la parte superior, en cada uno de los ángulos, hay cuatro ángeles de mármol. Debajo de este altar había una capilla subterránea á la cual se descendía por una escalera incómoda y estrecha. El Soberano Pontífice Pío IX, habiendo visto el abandono en que se hallaba de tiempo atrás esta capilla, ordenó que fuese reconstruida y decorada con esmero, y dispuso que se le hiciera una elegantísima escalera: todo fué ejecutado con suntuosidad y buen gusto, á expensas del venerable Papa, quien mandó colocar allí una de las más insignes reliquias de la Cristiandad, la tabla del pesebre que sirvió de cuna al Salvador del mundo, y además el cuerpo de San Matías Apóstol y de otros tres Santos Mártires. Delante del altar que guarda la preciosa reliquia, está representado de rodillas el Pontífice, en una estatua colosal de mármol.

La reliquia se halla encerrada en una elegante urna de plata con adornos dorados. El bondadoso monseñor Colognesi, obtuvo el permiso de que nos fuese mostrada y bajamos en su compañía á visitarla, habiéndonos permitido besar el vidrio que la resguarda. La tabla es de una madera de color oscuro; tendrá un metro de largo por treinta centímetros de ancho y unos ocho de espesor.

Sublime fué y en extremo conmovedor el acto de nuestra visita, y en verdad que nos dejó recuerdos indelebles. Como la capilla es pequeña, fueron bajando los peregrinos en grupos de doce á quince personas. Nosotros quisimos ser de los últimos para poder detenernos mayor tiempo. Sentímonos

trasladados á la gruta de Belén, que visitamos en espíritu, y entregados á meditaciones religiosas permanecemos un buen rato arrodillados cerca de la estatua del gran Pío IX. Parecíanos que el Santo Pontífice nos acompañaba; creíamos estar orando con él; nos lo representamos en los momentos en que colocada la reliquia, el Siervo de Dios la veneraba arrodillado en la actitud en que lo retrató el artista; y elevando nuestra alma al Cielo, hicimos fervorosas deprecaciones al Altísimo.

Saliendo de la capilla, nos dirigimos al fondo de la Basílica, adornado con una magnífica tribuna, en cuyo centro se admira el gran cuadro del Nacimiento, obra de Francisco Mancini, y á los lados se ostentan en las paredes cuatro bajo-relieves en mármol, que pertenecen á la época del primer renacimiento de las artes, y formaban parte de la decoración del tabernáculo del antiguo altar mayor.

En la grande arcada del templo se ven exquisitos mosaicos del siglo V, que representan diversos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento. Mucho nos llamaron la atención, así como los dorados de las paredes en que se empleó el primer oro de América que fué ofrecido por los Reyes católicos al Papa Alejandro VI.

Fuimos conducidos en seguida á la majestuosa capilla del Santísimo Sacramento, que se halla en el brazo derecho del crucero. Verdadera maravilla del arte esta capilla, fué edificada por orden de Sixto V, bajo los planos de Domingo Fontana, en la forma de una cruz griega con una grandiosa cúpula. Está decorada con bellas pilastras corintias, revestida de preciosos mármoles y adornada con magníficas pinturas.

En el centro de la capilla se ve el altar del Sacramento, superado de un soberbio tabernáculo que sostienen cuatro ángeles de bronce. Es un bello monumento, digno del genio del gran Pontífice que lo mandó erigir, y honra del célebre artista que dirigió su ejecución.

A la derecha está la magnífica tumba del mismo Papa Sixto V, construida bajo la dirección del propio Fontana.

enriquecida con cuatro grandes columnas de verde antiguo. En el centro del mausoleo se destaca la figura del Pontífice en una admirable estatua esculpida por Valsoldo, quien esculpió también los dos bajo-relieves de los lados, que representan la caridad y la justicia.

A la izquierda y en frente de este monumento está otro de grande veneración para los católicos, la tumba de San Pío V, cuyo cuerpo se conserva en una elegante y riquísima urna de verde antiguo con bellos adornos de bronce dorado. Sobre el pedestal que forma la urna se eleva la estatua del Santo, completando la ornamentación del monumento magníficos bajo-relieves de autores tan afamados como Cordieri y otros.

Fuimos favorecidos con el privilegio de que se nos descubriese el cuerpo del Santo. Está acostado en posición horizontal, vestido de ricas telas: la cabeza manifiesta un perfecto estado de conservación; aunque ennegrecida la epidermis no se nota alteración en las facciones, y la barba y la cabellera están muy bien conservadas. Gran respeto y veneración inspira la presencia del cadáver de aquel bienaventurado Pontífice, honra de la Iglesia de Dios, que supo gobernar con tan especial acierto.

En el otro brazo del crucero se halla la magnífica y sorprendente capilla *Borghèse*, dedicada á la Santísima Virgen. Fué erigida en 1611 por orden de Paulo V de la familia *Borghèse*, bajo la dirección de Flaminio Poncio, en forma de cruz griega con su correspondiente cúpula. Hállase revestida enteramente de escogidos mármoles y decorada con soberbias pinturas. En las arcadas laterales admíranse dos majestuosas tumbas enriquecidas con estatuas y bajo-relieves y con cuatro hermosas columnas de verde antiguo; la de la derecha fué erigida á la memoria de Clemente VIII, la de la izquierda es de Paulo V. Las pinturas que embellecen los espacios de las paredes que no tienen otra ornamentación en estas dos arcadas, son del célebre Guido Reni, lo que basta para decir que son admirables por el pensamiento y por la ejecución.

Pero lo que más sorprende en la capilla es el altar mayor, en donde se venera una imagen de la Virgen pintada por San Lucas, que según nos informó el Sr. Colognesi es de todas las obras que se atribuyen al Santo Evangelista la que está acompañada de tan respetables tradiciones y revestida de tales caracteres, que no puede ponerse en duda su autenticidad. Y en verdad que si de ella debemos juzgar por la riqueza de la ornamentación del altar que de siglos atrás le está consagrado, no puede racionalmente dudarse de la legítima procedencia de la pintura.

Decorado se ve el altar con cuatro bellas columnas de jaspé oriental acanaladas, con adornos de bronce dorado, que descansan sobre un zócalo revestido de ágata y sostienen un frontón elegantísimo cubierto también de ágata adornado con un bajo-relieve de bronce que representa al Papa San Liberio trazando sobre la nieve el plano de la iglesia. En medio de un fondo de lapizlázuli se halla el cuadro de la Virgen cercado de piedras preciosas y sostenido por cinco ángeles de bronce. El cuadro es pequeño, su tamaño no pasará de una vara de largo por media de ancho. Está cubierto constantemente; pero se nos hizo el favor de descubrirlo, habiendo antes encendido un sacristán seis velas de cera. Aun cuando se nos permitió acercarnos todo lo más que es posible, no pudimos ver sino los contornos; el grueso cristal que tiene delante no deja ver libremente la pintura. Se observa que la imagen cubre su cabeza con un velo y tiene en los brazos al Niño Jesús. Magníficas son las dos estatuas que se ven á los lados del cuadro, una que representa á san Juan Evangelista y la otra á San José. Las pinturas que adornan la pared del fondo son del famoso caballero de Arpino, y los hermosos frescos de la bóveda de Baglioni.

Junto á esta capilla á la derecha está otra que se llama *Sforza*, edificada al estilo de Miguel Ángel, y sirve de coro á los canónigos. Tiene de notable un magnífico cuadro de la Asunción, otro del martirio de Santa Catarina pintados por Sermoneta, dos de los santos apóstoles Pedro y Pablo, originales de Novara, y las tumbas de los cardenales Pablo y

Federico Cesi, que fueron ejecutadas, así como las estatuas de bronce que las decoran, por el celebrado Guillermo de la Porta.

En la otra nave lateral está la capilla llamada Patrizi, que tiene este nombre por estar allí representado en una buena pintura el sueño del patricio Juan. A la derecha de esta capilla se entra en la sacristía, digna de ser visitada, principalmente por el suntuoso bautisterio que se halla contiguo. León XII hizo construir la fuente bautismal, sirviéndose al efecto de una hermosa taza de pórfido que se hallaba en el Museo Vaticano. Adornan la fuente tres estatuas de bronce dorado, una de San Juan Bautista y dos ángeles. En el altar que se ve en el fondo hay un espléndido bajo-relieve, la Asunción de la Santísima Virgen, obra del Bernini. El bautisterio está separado del vestíbulo de entrada por dos bellas columnas de granito oriental; las bóvedas fueron decoradas con muy buenos frescos de notables artistas.

Con la de la sacristía terminábamos nuestra visita á Santa María la Mayor, saliendo por la puerta que está á un lado de la tribuna. El amable Monseñor Colognesi, nos invitó á visitar otra iglesia célebre, la de Santa Praxedis, que dista poco de la Basílica. Al salir nos encontramos en una gran plaza adornada con un obelisco egipcio de catorce metros de altura, sin comprender el pedestal, que tiene cerca de siete. Se asegura que este monumento fué trasladado á Roma por el emperador Claudio, juntamente con el que se halla en la plaza de *Monte Cavallo* frente al Quirinal. El Papa Sixto V lo hizo colocar en el sitio en que se encuentra, habiendo confiado la ejecución al renombrado Fontana.

Acabando de recorrer una calle que desemboca en la plaza, tomando á la derecha llegamos á la iglesia de Santa Praxedis. Pío I hizo erigir este templo en el año 160, dándole la forma de oratorio, en el mismo sitio en que se hallaban las termas de Novato hermano de Praxedis. Pascual I lo convirtió en iglesia en 822 y más tarde fué restaurada con poco gusto á expensas de San Carlos Borromeo.

En esta iglesia fué atacado Gelasio II por los Frajapanes

ó *fragipani*, en el año 1118. Sabido es que electo este Pontífice legítimamente, Enrique V de Alemania, excomulgado por su antecesor Pascual II, fué á Roma con el objeto de hacer elegir un Papa que le alzara la excomunión. Llegó tarde, pues había sido electo Gelasio, quien sin embargo se vió obligado á salir de Roma. Entonces el emperador hizo nombrar al anti-papa conocido en la historia con el nombre de Gregorio Burdino. Una vez dejando Enrique á su favorecido instalado en la Silla de Roma, se retiró á su nación, encomendando la defensa del anti-papa á los Frajapanes, una familia poderosa que no quiso en un principio reconocer la elección de Gelasio y le había hostilizado sacrílegamente. Sabedor el Papa que Enrique se hallaba fuera de Roma, volvió secretamente á la ciudad y permaneció retraído algunas semanas, hasta que un día á instancia de sus adictos salió públicamente para ir á celebrar la Misa en Santa Praxedis. Los Frajapanes le acometieron con furia en la misma iglesia, y el Papa se pudo sustraer emprendiendo la fuga á caballo. Aunque sus partidarios trataron de persuadirlo á que volviese á la ciudad, él resolvió trasladarse á Francia, en donde murió algunos meses después. Tales son los hechos históricos que se recuerdan al visitar el templo de Santa Praxedis.

Sus tres naves se hallan divididas por diez y seis columnas de granito; el altar mayor está aislado debajo de un tabernáculo ó baldaquino recibido sobre cuatro columnas de pórfido; la tribuna que se ve en el fondo está decorada con antiguos mosaicos. Súbese á la tribuna por una magnífica escalera de dos rampas, cuyos peldaños son de un exquisito mármol que se llama rojo antiguo y son muy estimados por el gran tamaño de los *blocs*. Napoleón I había ordenado sacarlos de allí para conducirlos á París y hacer con ellos la base de su trono; la caída del emperador evitó la ejecución de semejante proyecto.

Lo más notable de la iglesia es la capilla nombrada *Colonna*, decorada con antiquísimos mosaicos, en la cual se venera una pequeña columna que la tradición cristiana asegura

ser la misma á la cual fué atado Nuestro Señor Jesucristo cuando recibió el martirio de la flagelación. Fué trasladada de Jerusalem á Roma en 1223 por el Cardenal Juan Colonna.

Descubierta la sagrada reliquia, entramos todos los peregrinos á venerarla. Nos fué permitido verla de cerca, y observamos que no es verdaderamente una columna sino un poste como de una vara de altura, más ancho de la base. La piedra es de color negruzco y parece compacta y dura.

En la extremidad de una de las naves laterales se halla incrustada en la pared una lápida de mármol, que tiene esta inscripción: "Sobre esta piedra dormía Santa Praxedis."

En el centro de la nave principal se ve un pozo que la tradición afirma haber sido el en que Santa Praxedis recogía la sangre de los mártires. A ser cierta dicha tradición es este un lugar muy venerable.

Terminada la visita religiosa de la iglesia, y cuando se habían retirado ya los compañeros, dirigímonos á la sacristía y solicitamos permiso para ver el gran cuadro de Julio Romano que conocíamos de mucho tiempo atrás en algún buen grabado que poseemos. Representa el acto de la flagelación del Salvador. Largo rato permanecemos extasiados contemplando esta magnífica pintura del aprovechado discípulo de Rafael, acaso inspirada por el genio del maestro, ó tal vez ejecutada bajo su dibujo, como alguna otra muy notable de que daremos noticia al lector cuando nos acompañe á visitar las galerías del Vaticano.

Toda la mañana del día 15 de Mayo la empleamos en la visita de las dos iglesias expresadas, que sin embargo no podemos asegurar que vimos despacio, porque no nos detuvimos en examinar sino lo más venerable de las reliquias y lo más prominente de los objetos de arte que en abundancia contienen. Quedamos citados para reunirnos todos los romeros al otro día en *San Nicola in Carcere*. Iba á celebrarse la solemne función anunciada en el programa de la Romería á nuestra Patrona Santa María de Guadalupe. Será materia de un capítulo aparte la relación de dicha fiesta.